

Diccionario bíblico abreviado

evd


SAN PABLO

Diccionario bíblico abreviado

evd



Del prólogo a la edición inglesa

Desde su reciente publicación, la *Enciclopedia de la Biblia* ha tenido gran aceptación. La obra se publicó a todo color y trataba de los asuntos por temas. El presente *Diccionario bíblico abreviado* se ha dispuesto en orden estrictamente alfabético. Algunos artículos se han abreviado (especialmente los relativos a la arqueología), pero se ha conservado gran parte del texto. La información se da ahora de manera más apropiada para una consulta rápida. El nivel no es, ni mucho menos, superficial. Pero los temas se expresan con gran claridad y sencillez. Los artículos tienen, todos ellos, una orientación práctica, para que sirvan de guía al lector de la Biblia. Algunos artículos, por ejemplo los relativos a los tiempos bíblicos, son algo más largos de lo que su importancia intrínseca justifica. Pero se ha querido ofrecer una información que no es accesible fácilmente en otras partes.

Esperamos que este *Diccionario* no sólo proporcione al lector un rato de lectura agradable, sino que le ayude a captar con más claridad el mensaje de la Biblia.

Advertencia del traductor

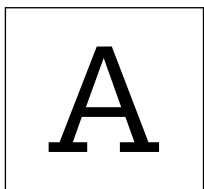
El traductor se ha esforzado en conservar al máximo el nivel «pre-confesional» de la obra original. Sólo se ha añadido, como es lógico, lo relativo a las versiones españolas de la Biblia y a los libros deuterocanónicos. Cuando ha sido preciso añadir algo para completar (en atención a los lectores españoles e hispanoamericanos, que son en su mayoría católicos), se ha hecho siempre entre corchetes.

Una gran dificultad para cualquier diccionario bíblico es la gran desigualdad que existe en las versiones españolas en cuanto a la castellanización de los nombres bíblicos. No ocurre así en inglés ni, mucho menos, en alemán, donde se ha llegado a una especie de acuerdo, incluso a nivel interconfesional.

El traductor ha seguido un criterio «eclectico», escogiendo principalmente entre las formas de topónimos y nombres propios que dan dos versiones de la Biblia: la de Reina Valera y la *Nueva Biblia Española*. Aquélla es quizás excesivamente conservadora. Esta es algo audaz en cuanto a la castellanización y a la traducción de los nombres bíblicos. Cuando hay gran divergencia, se ofrecen ambas formas. Y perdone el lector si, en este «mar inmenso», se ha cometido alguna inconsecuencia.

Al traductor sólo le queda desear que el lector, al consultar este diccionario, sienta el vivo deseo de leer la palabra de Dios y escuchar a quien, a través de esa lectura, desea entablar un contacto personal con él.

Viena, en la fiesta de la conversión de san Pablo.



Aarón

Hermano mayor de Moisés y de María, nació cuando los israelitas eran esclavos en Egipto. Moisés no tenía facilidad de palabra, y así Aarón habló por él al faraón egipcio, pidiéndole que obedeciera el mandamiento de Dios y dejara ir al pueblo de Israel. El faraón se negó, y entonces Aarón, junto con Moisés, le advirtió que Dios enviaría siete plagas. Aarón apoyó fielmente a Moisés durante la huida de Egipto. Pero, al pie del monte Sinaí, Aarón accedió a lo que quería la gente, y les hizo un ídolo en forma de becerro de oro para que ellos lo adorasen. A pesar de todo, Dios le perdonó y le hizo el primer sumo sacerdote de Israel. Aarón disponía de una tienda especial para el culto (el tabernáculo). Allí ofrecía sacrificios a Dios por los pecados del pueblo y oraba para que se les perdonasen los pecados. Pero, algunas veces, Aarón envidió la posición de Moisés como dirigente del pueblo. Murió antes de que los israelitas entraran en Canaán. Su hijo Eleazar le sucedió en el cargo de sumo sacerdote.

⇨ Ex 4, 14; 5-12; 28, 1; 32, 1; Nm 20, 23-29.

Abana

Se denomina actualmente Barada, «fresco». Uno de los dos ríos que pasan por Damasco (Siria). Cuando el criado de Eliseo dijo a Naamán que se bañara en el río Jordán para curarse, el general sirio despreció las aguas fangosas del Jordán, en comparación con la corriente cristalina y rápida del Abana y del Farfar.

⇨ 2 Re 5, 12.

Abdénago

Nombre babilónico de uno de los tres exiliados judíos que fueron escogidos por el rey Nabucodonosor de Babilonia para el servicio real. Sidrac, Misac y Abdénago, dirigidos por Daniel, se negaron valientemente a comer los manjares de la corte, porque, aunque vivían en país extranjero, estaban decididos a cumplir las leyes alimentarias que Dios había dado al pueblo judío. Más tarde, se negaron a postrarse ante un ídolo erigido por el rey. Los tres fueron arrojados a un horno de fuego. Pero Dios los protegió y salieron de él sin daño alguno. El rey se impresionó mucho. «No existe otro Dios capaz de hacer lo que éste», exclamó.

⇨ Dn 1-3.

Abdías

1. El libro del profeta Abdías es el más breve del Antiguo Testamento. Se escribió después de la caída de Jerusalén, en el año 587 a.C.

Los edomitas, inveterados enemigos de Judá que vivían en las montañas al sudeste del Mar Muerto, aprovecharon la ocasión para invadir Judá.

Abdías atacó en su orgullo a los edomitas. Y profetizó su caída. En el siglo V a.C., los árabes los derrotaron; en el siglo III a.C., los nabateos los sojuzgaron. Finalmente, desaparecieron de la historia.

En contraste con ello, Abdías profetizó el regreso de Israel a su patria.

2. Mayordomo encargado de la administración de la casa del rey Ajab. Cuando la reina Jezabel dio orden de matar a todos los profetas de Dios, Abdías ocultó en cuevas a cien de ellos y les llevó comida hasta que hubo pasado el peligro. Arriesgó su vida nuevamente, cuando Elías le pidió que concertara una entrevista con Ajab.

⇨ 1 Re 18.

Abel

Segundo hijo de Adán y Eva; hermano de Caín. Abel, al llegar a adulto,

se hizo pastor y ofreció a Dios un cordero en sacrificio. Agradó a Dios. Pero Caín sintió envidia, porque Dios no aceptó el fruto de la tierra que le había ofrecido. Y mató a su hermano. El Nuevo Testamento explica que, por la fe de Abel, su ofrenda fue bien recibida. Y la de su hermano, rechazada.

⇨ Gn 4, 1-8; Heb 11, 4.

Abel-Bet Maaca

Ciudad en el norte de Israel, cerca del lago Hulé. Es famosa porque hasta ella persiguió Joab al rebelde Sebá. Fue capturada por los arameos de Damasco y reconquistada más de una vez.

⇨ 2 Sm 20; 1 Re 15, 20; 2 Re 15, 29.

Abías

1. Hijo de Jeroboán I de Israel. Murió de niño. 1 Re 14.

2. Abías (denominado también Abiam). Hijo del rey Roboán de Judá; reinó tres años, aproximadamente del 913 al 911 a.C.

⇨ 1 Re 15; 2 Cr 13.

Abiatar

Hijo de Ajimélec, sacerdote en los días del rey Saúl. Cuando David llegó a ser rey, Abiatar fue nombrado sumo sacerdote juntamente con Sadoc. Pero, después de la muerte de David, conspiró para situar en el trono a Adonías, y no a Salomón. Fue desterrado.

⇨ 1 Sm 22, 20s; 2 Sm 8, 17; 15, 24s; 1 Re 1-2.

Abihú

Véase *Nadab*.

Abilene

La región situada al NO de Damasco, gobernada por Lisania. Lc 3, 1.

Abimelec

1. Como tenía miedo por su vida, Abrahán pretendió que su mujer, Sara, era únicamente su hermana. Abimelec, rey de Guerar, quería tomarla por esposa, pero Dios le descubrió la verdad y lo impidió.

⇨ Gn 20; 26 (en este relato puede tratarse de otro rey del mismo nombre, que tuvo con Isaac una experiencia parecida).

2. Hijo de Gedeón. Mató a sus hermanos para llegar a ser rey.

⇨ Jue 8, 31s; 9.

Abisay

Sobrino del rey David; hermano de Joab. Uno de los generales de David.

⇨ 1 Sm 26, 6-12; 2 Sm 10, 9-10; 16, 9.11-12; 18, 2.

Abner

Primo carnal del rey Saúl y general de sus ejércitos. Al ser muerto Saúl, Abner proclamó como rey a Isboset, hijo de Saúl. Ello dio origen a una guerra entre las tribus que aceptaban a Isboset y la tribu de Judá, sobre la que reinaba David. Abner se disgustó por la forma en que Isboset le trataba y decidió apoyar a David como rey de todo Israel.

Pero fue asesinado por Joab, general del ejército de David, en venganza de la muerte de su hermano por obra de Abner.

⇨ 1 Sm 14, 50; 2 Sm 3.

Abrahán / Abrán

El nombre de Abrán se transformó en Abrahán (padre de naciones), cuando Dios prometió convertirlo en el fundador de la nación hebrea. La patria original de Abrahán era la rica y esplendorosa ciudad de Ur, a orillas del Éufrates. Vivió en ella muchos años con su padre Téraj [Taré] y sus tres hermanos. Se casó con Sara, que era medio hermana suya. Téraj y su familia se trasladaron de Ur a Jarrán, varios cientos de km al NO. Allí murió Téraj, y Dios habló a Abrahán para que se trasladara a Canaán.

Abrahán obedeció. Hacía vida nómada, desplazándose de un lugar a otro con sus rebaños y ganados. Cuando acampaba, erigía un altar y adoraba a Dios. El hambre le obligó a dirigirse hacia el sur, a Egipto. Pero Dios le dijo que regresara a Canaán. Esta era la tierra que Dios prome-

tía dar a la nueva nación. Abrahán envejecía, y Sara continuaba sin tener hijos. Según la costumbre de su tiempo, Abrahán tuvo un hijo con Agar, la criada de Sara. Pero este hijo, Ismael, no era el hijo prometido por Dios.

Cuando Abrahán y Sara eran ya viejos, Dios les dio un hijo: Isaac. La nueva nación descendería de él. Isaac era todavía un muchacho, cuando Dios sometió a prueba la fe de Abrahán como no lo había hecho antes. Le dijo que llevara consigo a Isaac a un monte distante, y que lo sacrificara allí. Con el corazón apesadumbrado, Abrahán obedeció. Ató a Isaac y lo puso sobre el altar. El cuchillo estaba en alto para asestar el golpe. Entonces el ángel de Dios le gritó: «No pongas tu mano sobre el muchacho... Ahora sé que obedecerás a Dios a toda costa». En lugar del hijo, se ofreció un carnero que se había enredado en una zarza. Entonces Dios repitió a Abrahán todas sus promesas: «Tus descendientes serán tan numerosos como las estrellas del cielo. Y todas las naciones de la tierra serán bendecidas, porque tú me has obedecido».

Después de la muerte de Sara, Abrahán envió a su fiel criado Eliezer a Jarán para que escogiera esposa para Isaac de entre su propia familia. Abrahán es una de las personalidades más destacadas de la Biblia. Su fe en Dios lo convirtió en ejemplo de fe para todos los tiempos.

⇨ Gn 11, 31-32; 12, 1s; 17, 1-8; 21, 1-3; 22, 1-14; Rom 4, 1-3; Heb 11, 8-19; Sant 2, 21-23.

Absalón

Hijo predilecto del rey David. Se rebeló contra su padre y conspiró para ser rey. Los hombres de David derrotaron al ejército de Absalón en el bosque de Efraín. Cuando Absalón huía en una mula, se le enredó el cabello en una encina. Joab, general de David, lo mató, contraviniendo las órdenes del rey.

⇨ 2 Sm 15-19.

Acacia / Sitim

De madera de acacia estaba construida el arca de la alianza, para el tabernáculo. La acacia es uno de los escasos árboles que crecen en el desierto del Sinaí.

⇨ Ex 25, 10.

Acad

Nombre de una región y de una ciudad de la antigua Babilonia. Fundada por Nimrod.

Véase *Babilonios*.

⇨ Gn 10, 10.

Acán

Cuando los israelitas conquistaron Jericó, Acán desobedeció el mandamiento divino y tomó para sí oro, plata y finos vestidos. Por este motivo, los israelitas fueron derrotados en la batalla siguiente.

⇨ Jos 7-8.

Acaya

La provincia romana de Grecia meridional, gobernada desde Corinto.

⇨ Hch 18, 12, etc.

Acaz

Rey de Judá, aproximadamente del 732 al 716 a.C. (corregente desde el 735 o antes). Introdujo el culto pagano e incluso sacrificó a su propio hijo. Acaz fue derrotado, cuando Israel y Siria llevaron a cabo un ataque combinado contra Judá. Rechazando el consejo del profeta Isaías, pidió ayuda a Tiglat-Piléser, rey de Asiria, pero ello le convirtió en vasallo suyo.

⇨ 2 Re 15, 38s; 2 Cr 27, 9s; Is 7.

Acor

«Valle de la desgracia», en las cercanías de Jericó. Allí fue muerto Acán por violar el mandamiento divino.

⇨ Jos 7, 24,

Adadhézer Hadad-Ezer

Rey de Sobá en Siria. Por tres veces derrotó el rey David a las tropas de Adadhézer. Después de la tercera derrota, el pueblo de Sobá se sometió a David.

⇨ 2 Sm 8-10; 1 Cr 18-19.

Adama

Una de las cinco ciudades, entre las que Sodoma y Gomorra son las más conocidas, y que está cubierta ahora probablemente por el extremo meridional del Mar Muerto. Los reyes de estas ciudades constituyeron una alianza y se rebelaron contra cuatro reyes del norte en los días de Abrahán. En la batalla que se dio a continuación, Lot, sobrino de Abrahán, fue hecho prisionero.
 ⇨ Gn 10, 19; 14, 2.

Adán

1. El primer hombre (el término «adán» significa «la humanidad», «los hombres»), creado por Dios para que fuera semejante a él. A Adán se le encomendó el cuidado de todos los animales que poblaban la tierra. Adán debía vivir y trabajar en el jardín que Dios había plantado en Edén, y saborear sus frutos. Tan sólo se le había prohibido comer del fruto de un árbol: del «árbol que da el conocimiento de lo que es bueno y de lo que es malo».

Dios no pretendió nunca que el hombre (el varón) viviera solo. Dios creó a Eva, la mujer, para que compartiera con él su vida. Eva, tentada por la idea de ser tan sabia como Dios, extendió su mano al fruto, y ella y Adán comieron de él. Dándose cuenta de que habían obrado mal, Adán y Eva trataron de ocultarse de Dios. Había quedado rota su amistad con él. Desde aquel día hasta el presente, todo el mundo creado viene sintiendo los efectos de aquella desobediencia suya a Dios. Y toda vida viene terminando en la muerte.

Adán y Eva fueron expulsados del Edén. Tuvieron hijos. Pero su familia les proporcionó dolor y también gozo.

⇨ Gn 1, 26-27; 2-5, 5.

2. Lugar en que el río Jordán quedó cortado, permitiendo que los israelitas lo cruzaran para entrar en la tierra prometida. En 1927, unos temblores de tierra hicieron que las orillas, muy arcillosas, se vinieran abajo en ese

mismo lugar, represando las aguas del Jordán durante 21 horas.

⇨ Jos 3, 16.

Adonías

El cuarto hijo del rey David. Cuando David era anciano, y habían muerto ya los hermanos mayores, Adonías trató de apoderarse del trono. Pero David había prometido a su mujer Betsabé que su hijo Salomón le sucedería en el trono. Fracaso el intento de Adonías. David le perdonó. Pero, siendo ya rey Salomón, Adonías fue ejecutado por parecer que una vez más trataba de apoderarse del trono.
 ⇨ 1 Re 1-2.

Adoración de Dios

Véase *Culto divino*.

Adramicio / Adrumeto

Puerto en las cercanías de Troya (Tróade), en la costa occidental de lo que hoy es Turquía. En una nave procedente de Adramicio embarcó Pablo y los demás presos, en la primera fase de su viaje a Roma.

⇨ Hch 27, 2.

Adulán

David, en su huida del rey Saúl y temiendo al rey Aquís de Gat, se refugió en una «cueva» (probablemente, un fuerte) cerca de esta ciudad. Se escondió con él su familia y un grupo de 400 proscritos. Estando él allí, tres de los más valientes soldados de David arriesgaron su vida para traer agua del pozo de Belén, que estaba en poder de los filisteos.

⇨ 1 Sm 22, 1; 2 Sm 23, 13.

Agabo

Profeta cristiano de Jerusalén que predijo a la iglesia de Antioquía que sobrevendría gran hambre. Más tarde advirtió también a Pablo de que le encarcelarían, si iba a Jerusalén.

⇨ Hch 11, 27-30; 21, 7-14.

Agar / Hagar

Criada de Sara. Abrahán la tomó como esposa secundaria (concubi-

na), cuando parecía que no se iba a cumplir la promesa divina de que sus descendientes llegarían a ser una gran nación, porque Abraham no tenía hijos. Agar quedó embarazada y huyó al desierto porque Sara la trataba mal. Un ángel dijo a Agar que regresara y le prometió que su hijo Ismael habría de ser el fundador de una nación. Ismael tenía unos 14 años de edad, cuando nació Isaac, hijo de Sara. Como Ismael se burlara de Isaac, Sara pidió a Abraham que echara de casa a Agar y a su hijo. Agar caminó por el desierto hasta que se le acabaron sus provisiones de agua. La muerte parecía estar cerca. Pero un ángel se apareció a Agar, le mostró un pozo y le repitió la promesa divina acerca de Ismael.

↪ Gn 16; 21.

Ageo

Profeta que probablemente regresó de Babilonia a Jerusalén en la expedición dirigida por Zorobabel. El mensaje de este profeta, del que queda constancia en el libro de Ageo, fue proclamado en el año 520 a.C. Ageo se preocupaba hondamente de que la gente construyera casas para sí mismos y vivieran con comodidad, mientras que el templo de Dios se hallaba aún en ruinas. El profeta instaba al pueblo a que reedificase el templo.

Agricultura y ganadería

La base económica de Israel fue siempre la agricultura y la ganadería, aunque las condiciones del suelo y el clima hacían penosa y difícil la vida del agricultor. Gran parte de la tierra era desértica y rocosa y no podía cultivarse. Cuando los israelitas se asentaron por primera vez en la tierra prometida, a cada familia se le asignó una parcela de tierra y se le concedieron también, quizás, derechos de pasto en las tierras comunales. Pero, andando el tiempo, los más adinerados iban «comprando» las parcelas de los agricultores más pobres (véase Is 5, 8). Y los humildes tenían que

luchar constantemente por conservar sus propiedades.

Un labrador israelita típico no vivía en su finca, sino en una aldea o ciudad cercana, que solía encontrarse cerca de una ciudad fortificada. Era importante tener cerca abastecimiento de agua y contar con protección, en caso de invasiones enemigas. El agricultor no poseía más tierras que las que él y su familia podían cultivar por sí mismos, quizás con ayuda de unos cuantos criados o jornaleros. Todos trabajaban en las faenas del campo. El labrador tenía labranza y recogía también uvas y aceitunas. Tenía también quizás unas cuantas ovejas y cabras, al cuidado de alguno de sus hijos o de un pastor a sueldo. O bien el labrador podía decidir especializarse en algunos cultivos.

Los agricultores tenían cuatro problemas principales: la sequía, los fuertes vientos del este (el «siroco») que barrían el suelo seco, las plagas de langosta, y los ejércitos invasores.

Los principales cultivos eran grano, uvas (para la obtención de vino) y aceitunas (para la obtención de aceite). Estos tres cultivos se mencionan juntos en innumerables pasajes de la Biblia (por ejemplo, Dt 7, 13; Neh 5, 11; Os 2, 8). Pero se cultivaban, además, muchas otras cosas.

Grano. En los escasos valles fértiles (la llanura filistea, el valle del Jordán y la llanura de Yezrael) se recogía una valiosa cosecha de trigo. La cebada se cultivaba más extensamente, ya que crecía más rápidamente y en suelos más pobres. Se cultivaban también la espelta y el mijo. El pan era el alimento básico para todos. Y para estos cultivos se utilizaban todos los valles y las tierras bajas de que podía disponerse. Con las numerosas piedras y trozos de roca que había por todas partes se construían terrazas en las laderas de las colinas para impedir que el suelo precioso sufriera los efectos de la erosión.

Hortalizas. Se recogían pocas hortalizas: lentejas, guisantes, judías, cebollas, pepinos, ajos y hierbas. Todas

ellas se cultivaban cerca de la casa o entre las vides.

Frutos. El vino y el pastel de pasas se hacían de uvas. Se recogían también melones, higos, dátiles, granadas y nueces. Muchas de estas frutas eran fuente valiosísima de agua durante la sequía del verano que duraba seis meses: de mayo a octubre. El aceite de oliva se usaba para cocinar, para el alumbrado, como ungüento y como loción. Las vides y los olivos crecían en las laderas de las colinas.

Lino. Se cultivaba un poco de lino para ropa y paños.

El año agrícola. Hace algún tiempo se descubrió una placa de piedra caliza, que data aproximadamente del tiempo del rey Salomón, en la que se había escrito una especie de verso como los que se emplean en la escuela para memorizar. Se le dio el nombre de «calendario de Guézer»:

Dos meses para la recolección (de la aceituna)

Dos meses para sembrar (el grano)

Dos meses para la siembra tardía

Un mes para cultivar el lino

Un mes para cosechar cebada

Un mes para la recolección y para hacer fiesta

Dos meses para cultivar la viña

Un mes para los frutos de verano.

Aquí tenemos en perspectiva el año agrícola.

Recolección de la aceituna. De septiembre u octubre a noviembre era la época de la recolección de la aceituna y de su prensado para la obtención de aceite. Los olivos pueden resistir largos períodos de sequía y arraigan en tierra poco profunda. Necesitan dos años para dar fruto. Y como el fruto tarda tanto en madurar, el agricultor puede recoger las aceitunas cuando dispone de tiempo. Las aceitunas se recogían en canastas y se vertían en tinajas. En los primeros tiempos, la aceituna se prensaba pisándola o machacándola con un almirez. Más tarde, se inventó la muela. Se colocaban las aceitunas en una piedra redonda con un canal para que fluyera el aceite, y sobre ella se hacía girar

otra piedra accionada por un mango de madera. La pulpa se exprimía bajo el peso.

Se han encontrado grandes prensas de aceituna, utilizadas ya en los tiempos de David, que consistían en una viga que machacaba las aceitunas en los cestos. La parte superior de la viga tenía pesos, y la parte inferior se hallaba fija en un agujero de la pared. El aceite fluía a tinajas de piedra, donde se le dejaba posar algún tiempo para que se aclarase.

Arado y siembra. En octubre / noviembre se producían las inestimables «primeras lluvias», después de la larga sequía del verano. Desde entonces hasta enero era tiempo de arar y sembrar. El arado solía ser una sencilla esteva de madera con una mancera para agarrarla y una reja de hierro (o de bronce, antes de la época de David). Estaba acoplado a un yugo. Y tiraban de él uno o dos bueyes. El labrador podía agarrar el arado con una mano, mientras que con la otra empuñaba una vara para fustigar a los bueyes. Como el arado era ligero, no resultaba difícil levantarlo para sortear las piedras grandes. Abría un surco de 80 a 100 centímetros de profundidad. La semilla (trigo, cebada o lino) se sembraba a voleo, y luego solía darse otra pasada con el arado para cubrir de tierra la simiente. En algunas ocasiones se rastreaba el terreno con ramas afiladas para ablandarlo. La maleza se arrancaba con azadones.

Siembra tardía. De enero a marzo caían las lluvias de invierno y seguía sembrándose: mijo, guisantes, lentejas, melones y pepinos.

Recolección de lino y de grano. En marzo y abril caían las lluvias tardías. Estas hacían crecer el grano hasta dejarlo listo para la recolección.

Primeramente se recogía el lino, en marzo y abril. Se cortaba la planta con una azada, a ras del suelo, y se ponían a secar los tallos, quedando luego preparados ya para hacer con ellos cuerdas y telas.

Después, en los meses de abril, mayo y junio, se recogía la cebada y el trigo. Se cortaban los tallos con la hoz (instrumento de hoja corva y cortante, de hierro o de cobre, enastada a un mango de madera) y los haces se ataban formando gavillas. Las gavillas se cargaban a lomo de asnos o en carretas y se llevaban a la «trilla». Parece que la trilla se hacía en terreno comunal que era propiedad de los vecinos. Era un buen lugar de reunión para los aldeanos en aquella época del año. La era para trillar consistía generalmente en una superficie pedregosa o cubierta de piso arcilloso, situado cara al viento y en las afueras de la aldea. El espacio se rodeaba de piedras y las gavillas se extendían por el suelo hasta una altura de unos 30 cm.

Se trillaba golpeando con una vara, o haciendo que los animales pasaran en círculos por encima, o utilizando un trillo. Este consistía sencillamente en un tablero, o en un tablero sobre ruedas, con trozos de piedra o de hierro incrustados. Las espigas se trituraban, y quedaba libre el grano.

El labrador aventaba luego el producto de la trilla, utilizando para ello una horca de madera o un bieldo. La paja la apartaba el viento (y en invierno se aprovechaba como pienso). Pero el grano, más pesado, caía a tierra. Luego lo cribaban (probablemente) y lo almacenaban en grandes tinajas de barro, en cisternas secas (silos) excavadas en el suelo o en «graneros». Parece que en el país había entonces grandes silos, y que el agricultor podía pagar en especie (en grano) sus «impuestos» (y sus deudas).

Vides. En junio, julio y agosto, se podaban y limpiaban las vides. Is 5 y Mc 12 ofrecen imágenes de cómo se preparaba una viña nueva. Se cavaba una zanja y se hincaban estacas para rodear a la viña de una cerca. Las cepas nuevas se plantaban en hileras y se sujetaban los sarmientos para que quedasen en alto. Luego venía la poda. Cuando la viña comenzaba a dar fruto, se hacía un cobijo de en-

ramada o se levantaba una pequeña torre (la casa del guarda), y la familia vigilaba su propiedad contra los ladrones o contra las incursiones de zorras o chacales.

La recolección del fruto. En agosto y septiembre se recogían los frutos del verano: higos, higos de sicómoro, granadas y uvas. Los cestos de uvas se volcaban en pequeños recipientes con el fondo inclinado para que las uvas resbalaran hacia grandes cubas. Se pisaban las uvas para extraer el zumo. Se ha descubierto gran número de esas cubas en la «Sefelá» (las colinas del pie de monte de Judá).

La vendimia y la obtención del zumo de uva eran operaciones que se realizaban con ánimo festivo. La uva se comía como fruta. En Dt 23, 24 se dice: «Cuando, siguiendo tu camino, pases junto a la viña de alguien, podrás comer todas las uvas que quieras, pero no te llevarás nada en tu cesta». Tenían que transcurrir 40 días para que el poso se sedimentara. Entonces, el vino, ya en fermentación, se almacenaba en odres nuevos de piel de cabra o en recipientes de barro.

En algunos lugares la cosecha de vino se había convertido en una especie de industria. En Gabaón se descubrieron 56 cántaras en cuyas asas estaba grabado el nombre de la ciudad y el de los propietarios de la viña. Además, se encontraron 63 tinajas acampanadas que en tiempo de los reyes se utilizaron para envasar vinos en las bodegas. Y se encontraron también envases para la fermentación del vino y prensas de uva.

Animales. En hebreo se entiende por «ganado» las ovejas, las cabras, los bueyes y los asnos. Pero no los cerdos. Los asnos se criaban como bestias de carga. Y, en el ganado vacuno, los bueyes se utilizaban para arar. Tan sólo en ocasiones especiales se mataba ganado vacuno para obtener carne. Las ovejas y las cabras se criaban juntas. Las ovejas proporcionaban más que nada lana para vestirse. En algunas ocasiones se comía su carne (en Israel, el rabo

grasiento de las ovejas se consideraba manjar exquisito). Las ovejas daban también leche que, en forma de requesón, era alimento de los muy pobres. Las cabras eran muy apreciadas por su carne y por su leche. De su pelo se hacían vestidos toscos, y su piel servía para hacer «pellejos» y envasar líquidos.

Parece que la vida de los pastores cambió muy poco desde Abraham hasta los tiempos de Jesús. El pastor cuidaba del rebaño, conocía a cada una de sus ovejas y velaba por su seguridad de día y de noche (véase Jn 10, 1-6). A pesar de que los rediles tenían cercas de piedra para proteger a los rebaños, había constante peligro de que entraran ladrones o bestias salvajes: leones, leopardos y osos (hasta que se extinguieron), lobos, hienas, chacales, serpientes y escorpiones. El pastor llevaba un cayado para ayudar a la oveja que se caía, e iba armado con un garrote de madera. Si le robaban alguna oveja, tenía que resarcir al amo. Si las ovejas eran atacadas por bestias salvajes, tenía que demostrárselo al amo con pruebas fehacientes (véase Ex 22, 12-13).

Época del Nuevo Testamento. La agricultura y la ganadería experimentaron muy pocos cambios en la tierra de Israel durante todo el período que la Biblia abarca, aunque en otros países mediterráneos se realizaron progresos notables. Los fariseos solían designar a las personas sin formación religiosa llamándolas «la gente de la tierra», lo cual sugiere quizás que el campesino no era tenido en mucha estima. No obstante, se trabajaba mucho en la agricultura. Un escritor de la época decía que las frutas de Israel eran mejores que las de cualquier otro país. La fértil Galilea producía mucho lino. Y probablemente se hicieron algunos intentos de crear sistemas de riego. Para entonces era ya corriente criar aves de corral.

Agripa

Véase *Herodes*.

Agua

Israel tiene el desierto a sus puertas y las lluvias llegan únicamente en invierno. Es un país donde siempre ha sido importante ahorrar y almacenar agua. El Jordán es el único río de alguna importancia, y vierte sus aguas inútilmente (desde el punto de vista de la conservación del agua) en el Mar Muerto, donde el agua se evapora de la superficie según un índice de 1.500 mm por año. El Jordán trae agua todo el año, alimentado por las nieves del monte Hermón. Pero esto es excepcional. La mayoría de los cursos de agua tienen caudal cuando hay una crecida repentina. Y durante meses enteros su lecho está seco. Por eso, desde los tiempos más remotos, las ciudades y aldeas de Israel tuvieron que confiar en pozos y manantiales para su abastecimiento de agua. El derecho a la utilización de un pozo era un valioso privilegio. Si se cegaban los pozos de una zona, la población moría de sed. Según iban creciendo las ciudades, se iba haciendo más agudo el problema de la conservación de los recursos hídricos. Jerusalén, situada en lo alto de colinas de limolita porosa, necesitaba todo un sistema de traída de aguas. El rey Ezequías «hizo un estanque y excavó un canal subterráneo para la traída de aguas a la ciudad», a fin de garantizar el suministro de agua aun en condiciones de asedio (2 Re 20, 20).

Los romanos construyeron acueductos y canales de riego para hacer frente al problema. Pero, al marcharse los romanos, las instalaciones quedaban abandonadas y sin conservación alguna. Tan sólo en el siglo xx fueron restauradas o sustituidas. El moderno estado de Israel no quiere contemplar impasible cómo su principal recurso hídrico, el Jordán, vierte sus aguas, sin que nada se lo impida, en el Mar Muerto. En años recientes se ha elaborado un proyecto para desviar agua de Galilea hacia otros usos. Desde luego, parte del problema consiste en que tanto el mar

de Galilea como el Jordán se hallan muy por debajo del nivel del mar, y si ha de aprovecharse el agua en otra parte que no sea la fosa tectónica del Jordán, es necesario bombear el agua hasta el «dorso» de Israel. Entre tanto, se ha realizado el proyecto, y las aguas se llevan a la llanura costera mediante una serie de canales y conductos subterráneos. Las aguas llegan hasta el embalse de Tekuma, cerca de Gaza. Han elaborado sistemas para el abastecimiento de agua a las ciudades, y es posible llevar el agua de riego a las zonas del sur, llegando incluso a los bordes del desierto.

Águilas y buitres

El término que en la Biblia suele traducirse por «águila» significa también buitre leonado. A cierta distancia son parecidos. Isaías y el Salmista hablan de la fuerza y vigor del águila. El águila era la enseña de las legiones romanas. Probablemente, Mateo tuvo esto presente, al decirnos que las águilas estaban aguardando la caída de Jerusalén.

⇨ Is 40, 31; Sal 103, 5; Mt 24, 28.

Ahavá

Nombre de un canal y de una región en Babilonia, donde Esdras congregó a la segunda expedición de los exiliados judíos que regresaban. En ese lugar ayunaron y oraron a Dios pidiendo su protección para el viaje de 1.448 km a Jerusalén.

⇨ Esd 8, 15.21.31.

Ajab

Séptimo rey de Israel (aproximadamente, 874-853 a.C.). Reinó teniendo su palacio en Samaría, capital de su reino. Ajab fue tres veces a la guerra contra Siria, y la tercera vez fue muerto. Tuvo éxito como gobernante, pero el Antiguo Testamento lo considera como rey malvado que encolerizó a Dios más que todos los reyes de Israel antes que él. Se casó con Jezabel, hija del rey de Sidón, y comenzó a adorar a Baal (Melkart), dios del pueblo al que pertenecía

Jezabel. Esto le originó numerosos choques con el profeta Elías. En el monte Carmelo, Ajab presencié cómo Elías competía con los partidarios de Baal y ganaba una gran victoria para Dios. Ajab dio muerte a Nabot para apoderarse de su viña, lo que hizo que Elías denunciara este crimen. Ajab murió en una batalla en Ramot de Galaad. Fue un castigo de Dios por su pecado.

⇨ 1 Re 16, 29-34; 18; 21; 22.

Ajalón

1. Ciudad amorrita que pertenecía por derecho a la tribu de Dan, pero que fue dada a los levitas. Mucho más tarde, el rey Roboán fortificó la ciudad y mantuvo en ella depósitos y armas.

⇨ Jos 19, 42; 21, 24; Jue 1, 35; 2 Cr 11, 10.

2. Valle por el que pasaba una importante ruta comercial, en las cercanías de la ciudad de Ajalón. En este valle, Josué libró una gran batalla contra los amorritas y «se detuvo el sol».

⇨ Jos 10.

Ajenjo y hiel

El ajenjo es la absenta de gusto amargo, que en la Biblia es símbolo de dolor y amargura. La hiel puede referirse al jugo narcotizante de la adormidera.

Ajías

Profeta de Siló. Ajías desgarró su manto en doce trozos en presencia del rey Jeroboán I para mostrar cómo iba a dividirse el reino de Salomón. Dijo a Jeroboán que tomara diez de esos trozos, porque Dios le había escogido para reinar sobre diez de las doce tribus de Israel.

⇨ 1 Re 11, 29s; 14.

Ajitófel

Consejero fiel del rey David. Le traicionó después, apoyando a Absalón en su rebeldía. Como Absalón no diera oídos a sus consejos, Ajitófel se suicidó.

⇨ 2 Sm 15, 12-17, 23.

Alabanza

La alegría que el pueblo experimenta al sentir cerca a su Dios se expresa en la «alabanza». El pueblo ensalza y alaba a Dios como a creador y redentor (salvador).

Uno de los términos que el Antiguo Testamento emplea para significar alabanza procede de una palabra hebrea que significa «hacer ruido». Ese término aparece en nuestra expresión «¡aleluya!». El culto israelita se celebraba entre gritos de alegría y cánticos y el tañido de numerosos instrumentos musicales. Así lo vemos constantemente en los salmos (himnos que se cantaban en el templo).

Esa misma nota de alabanza caracteriza a la iglesia cristiana. Los cristianos se regocijan principalmente por el grandioso acto de salvación llevado a cabo mediante la vida, la muerte y la resurrección de Jesús. Cantaron los ángeles al nacer Jesús. La alabanza es elemento constante de la oración cristiana: sentir gozo, dar gracias a Dios con corazón agradecido. En el cielo resuena constantemente la alabanza de Dios.

Véase también *Credos e himnos*.

⇨ Sal 136; 135; 150; 34, 3; 35, 18 y muchos otros pasajes; Lc 2, 13-14; Flp 4, 4-8; Ap 4, 6-11.

Álamo (chopo)

Jacob descortezaba varas de álamo en el ardid con que engañó a Labán. Los álamos echan ramas que crecen rápidamente y hacen sombra tupida. Los «sauces» de Babilonia, adonde acudían los desterrados para llorar sus desdichas, eran probablemente una variedad de álamo.

⇨ Gn 30, 37; Sal 137, 2.

Alegría (gozo)

En la Biblia, la alegría no es una experiencia afectiva que se experimenta algunas veces, sino que es algo que nace de las relaciones personales de un individuo con Dios. La alegría brota del destino final del hombre, que consiste en glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre.

Vivir en la presencia de Dios significa constante alegría. Y puesto que esta alegría es don de Dios, los cristianos pueden estar alegres, incluso en tiempo de persecución. «¡Alegraos siempre en el Señor!», escribía Pablo a los cristianos de Filipos.

⇨ Sal 16, 11; 30, 5; 43, 4; 51, 12; 126, 5-6; Ecl 2, 26; Is 61, 7; Jr 15, 16; Lc 15, 7; Jn 15, 11; 16, 22; Rom 14, 7; 15, 13; Gál 5, 22; Flp 1, 4; 1 Tes 2, 20; 3, 9; Heb 12, 2; Sant 1, 2; 1 Pe 1, 8; Jds 24.

Alejandro

Importante ciudad, puerto de mar, en el delta del Nilo, fundada por Alejandro Magno. A la entrada del puerto se hallaba la famosa torre del faro «Faros». Alejandría fue capital de Egipto en tiempo de los tolemeos, y siguió siendo centro importante de la cultura helenística.

En tiempo de los romanos, buques cargueros transportaban cereales desde Alejandría a Roma, de forma que el pueblo de esta ciudad tenía abaratado el pan. Alejandría tenía un «museo» de artes y ciencias y una famosa biblioteca con miles de rollos de papiro. Hubo allí una importante comunidad judía. Y en esa ciudad se tradujo al griego el Antiguo Testamento: la versión de los Setenta. Apolo, maestro importante de los primeros días del cristianismo, era oriundo de Alejandría.

⇨ Hch 6, 9; 18, 24; 27, 6; 28, 11.

Alejandro

En el Nuevo Testamento, nombre de varias personas (no se trata siempre, necesariamente, de distintas personas).

1. Hijo de Simón de Cirene, el que llevó la cruz de Jesús. Mc 15, 21.

2. Miembro de la familia del sumo sacerdote y uno de los dirigentes judíos en Jerusalén.

⇨ Hch 4, 6.

3. Judío que trató de apaciguar a la multitud durante el alboroto de los plateros en Éfeso (véase *Demetrio*).

⇨ Hch 19, 33.

4. Cristiano que perdió la fe, al menos por algún tiempo.

⇨ 1 Tim 1, 20.

5. Calderero que se oponía enconadamente a Pablo y al evangelio. Pablo previno a Timoteo contra él.

⇨ 2 Tim 4, 14.

Alianza / Pacto

El sentido básico de «alianza» (o «pacto»), en la Biblia, queda resumido en aquellas palabras de Jr 31, 33: «Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo». Dios entra en relación especial con hombres y mujeres. El se compromete a proteger a su pueblo, y en retorno espera de ellos obediencia. La mayoría de las «alianzas» («pactos») mencionadas en la Biblia son alianzas entre Dios y el hombre, pero hay también en el Antiguo Testamento alianzas entre un hombre y otro.

La Biblia está ordenada, ella misma, con arreglo a dos alianzas principales: la antigua alianza y la nueva alianza. Se denominan con más frecuencia el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (que significa lo mismo). La antigua alianza se hizo con Moisés en el monte Sinaí, cuando el pueblo de Dios recibió los diez mandamientos como reglas fundamentales para su vida. Esta alianza constituye la base de la religión de Israel. Algunos descubrimientos arqueológicos sugieren que la forma externa en que se enuncia esta alianza pudiera seguir la pauta de los tratados concertados en aquellos tiempos entre algunas naciones del Próximo Oriente.

En el Antiguo Testamento tenemos también noticia de otras alianzas. La alianza concertada con Noé después del diluvio, cuando Dios prometió que jamás volvería a destruir con un diluvio la faz de la tierra. Es una alianza universal que Dios establece con todas las gentes. Tenemos después la alianza concertada con Abrahán, en la que Dios promete a los descendientes de Abrahán que les dará una tierra propia, y les insta a que compartan sus bendiciones con

las demás naciones de la tierra. Es la alianza de Dios con su pueblo particular, y que quedó renovada en la alianza concertada con Moisés en el monte Sinaí.

Los escritores del Nuevo Testamento muestran que la nueva alianza entre Dios y los hombres, hacia la que estaba orientado el Antiguo Testamento, se asienta en la muerte de Jesús. Jesús mismo habló de esa alianza en la última cena: «Esta copa es la nueva alianza de Dios, sellada con mi sangre». La carta a los Hebreos hace una comparación entre la antigua alianza y la nueva. La nueva alianza ofrece algo que la antigua alianza nunca pudo prometer: la liberación del poder del pecado, y la libertad para obedecer a Dios.

Véase también *Elección*.

⇨ Ex 19, 3-6; 20, 1-17; Gn 9, 1-17; 12, 1-3; 15, 7-21; Jr 31, 31-34; 1 Cor 11, 25; Heb 8, 13; 10, 4.

Alimento

Para la gente corriente, al alimento y el vestido han sido siempre dos de las principales preocupaciones. Jesús dijo: «No andéis preocupados pensando dónde vais a encontrar de comer o de beber o ropa para vestir». El sabía perfectamente cómo se preocupa la gente, cuando vive al día y con escasez. En los tiempos bíblicos, así vivían la mayoría de las personas en Israel. Por esta razón, los enemigos atacaban poco antes de recogerse la cosecha. Si quedaban destruidas las cosechas, la población no podría sobrevivir. En tiempo de Gedeón, «cuando los israelitas sembraban simientes, venían los madianitas... y les atacaban... y destruían las cosechas» (Jue 6, 3-4). Lo irregular de las lluvias, las sequías y las plagas (por ejemplo, de langosta) hacían que no se estuviera seguro de que se iba a recoger cosecha. Las épocas de hambre se aguardaban como cosa normal en la vida. No nos sorprenderá que los israelitas contemplaran la edad dorada del futuro como época de